

## Una gran lucha entre Francia y Estados Unidos

El eterno conflicto entre materialistas y espiritualistas.—El fakirismo, contra el progreso occidental.—Imposibilidad de una misión mesiánica en nuestros días.—Dos enunciados de la civilización.—La Princesa Mary de Inglaterra lanza la moda del smoking femenino.—Por qué fracasó Wilson.—Hombres trascendentales y hombres circunstanciales.—Sensacional campeonato de tennis.—Suzanne Lenglen contra Helen Wills.—Nenúfares del norte y laureles latinos.

(Especial para MUNDIAL)

París, Febrero de 1926.

Cuando se piensa en esta máquina multimontada de antenas y motores, que es la vejeidad moderna,—en París como en New York,—se ve uno precisado a preguntarse si, al revés de lo que se cree generalmente, los hombres marchan, por ese camino, hacia un nuevo y desconocido oasis de auténtica perfección. El reciente impulso adquirido por los juegos olímpicos, ha sido súbito y excesivo; los números de fuerza física se han multiplicado y han capturado zonas inmensas y preciosas en nuestros días; el progreso material crece y unce a sus cuernos a los hombres, quieran o no quieran. ¿A dónde vamos en esta rueda vertiginosa, hecha exclusivamente de tendón y de corriente eléctrica?... Las dos mentalidades de siempre,—los partidarios del progreso y sus enemigos,—se han puesto a la lucha con mayor ahínco que nunca. Al brutal pistonazo de una bomba de Arquímedes y al sutil estremecimiento de una espiral de reloj, ha respondido el fakir Tarah bey, hundiéndose en la garganta, inmóvil e indolente, un puñal metafísico y brillante... Ni un alarido, ni un leve dolor, ni una gota de sangre en la carne teatral de Tarah bey.

Los amigos del progreso oyen estas increpaciones, por ejemplo: A la Tierra Prometida no fueron los hombres en hidroavión, como va hoy cualquier sargento mayor a Pernambuco; a la Tierra Prometida, amada por los idealistas y taumaturgos de todas las épocas, no se va ni siquiera en tren, sino a pie,—aduce el señor Tagore en el Asia, el señor Spengler en Europa, el señor Antonio Caso en América y el negro Douglas, el del yazz-band, en los grandes cabarets de Montmartre. El propio Renán da a entender que la salvación de los hombres se hace hoy poco más que imposible, en este ambiente de Wall Street y de Rue de la Paix; una intenciona mesiánica vendría ahora, en tales condiciones, a un fracaso absoluto, lastimoso, ridículo, amabilísimo, encantador. ¿Atravesamos entonces por un período de impotencia moral y de falencia taumatúrgica? ¿Quiere decir entonces que el advenimiento de un Dios, que pueda de un solo zarpazo abrir una nueva senda de perfección, es actualmente imposible, a causa de que a ello se opondría el arrebatado y flamígero Olimpo del industrialismo contemporáneo?



Mlle. Suzanne Lenglen, vencedora del gran match de tennis de Cannes.



Una innovación: el "smoking" para señoras, lanzado a la moda, en el gran baile de Les petits lits blancs de la Opera de París.

¡No!—replican los otros.—El problema de la perfección de los hombres tiene ahora otro enunciado y otra incógnita,—impugnan los partidarios del progreso, es decir, el señor Marinetti, el señor Montherland, el señor Dempsey, el señor Charles Chaplin, el Papa, que acaba de bendecir los cabellos cortos de las mujeres, y la media docena de novias bonitas que la otra noche, en el baile de les petits lits blancs de la Opera, lanzaron la flamantisima moda del smoking femenino, cuyo primer modelo lució hace días Su Alteza Real, la Princesa Mary de Inglaterra. El problema de la perfección humana,—dicen estas filas,—se reduce a preguntar de qué manera puede el hombre conquistar su dicha, fundándola justamente tanto en la máquina y en los smokings femeninos, como en los valores morales y permanentes de la vida. Todos saben que la dicha suprema radica en la perfección integral, en la plena posesión de una luz infinita, serena y armoniosa. A ella, por consiguiente, deben concurrir cuerpo y alma, espíritu y materia progreso físico y cultura moral. ¿En qué dosis y en qué términos ha de cultivarse tanto el cuerpo como el alma, para llegar a ese fin de armonía y plenitud. ¿Habrá que refrenar o, antes bien, acelerar el progreso material? He allí el problema. Ya no se trata, pues, de auspiciar misiones individuales de predestinación sobre los demás mortales, sino de efectuar la perfección humana por obra de una racional y solidaria acción de todas las energías de la vida. Nada de redentores ni de sortilegios más o menos divinos o mixtificables. Se acabaron las grandes unidades. Wilson mismo no pudo ya ser Salvador. En nuestros días la obra vendrá de las manos conscientes y plurales del pueblo y de la humanidad en masa. A la taumatúrgica ha sucedido la pedagogía.

Hay lugar para que algunos puedan preguntarse con todo el candor del mundo: Un señor, vestido de azul y calzado de marrón dos veces, se abotona cincuenta botones del traje, toma quince vehículos diversos, se quita y se pone el abrigo diez veces, que paga y espera veinte veces la vuelta, que lee tres periódicos y dos revistas ilustradas, que presta atención al movimiento de cien mil carros y cincuenta ascensores, que toma tres pousse-café, que hace diez cortes y tanteos de su caja personal, que duerme algunas horas, que tiene en fin que echar expertas miradas en torno suyo para no

dejarse robar por los hombres o traicionar por los amigos... todo en un solo pobre día de 24 horas... ¿podrá tener tiempo para vivir siquiera un ligero instante espiritual, desinteresado, universal y puro, en este pícaro horario de New York o de París?...

Pero hay más todavía. Si a tal distribución ordinaria del tiempo, se añade otros quehaceres extraordinarios, alguna ocupación especial, un juego o distracción banal, que viene a sacarnos de lo común tedioso y de la monótona generalidad, tales como el sport, verbigracia, la cosa entonces aprieta. De dónde se puede sacar tanto tiempo para abastecerse a tantas actividades? No les falta, pues, razón a quienes han clasificado a los hombres en hombres trascendentales y hombres circunstanciales. Ya lo creo que los hay: O uno se dedica a vivir la permanente, pura y desinteresada gravitación de la vida, o uno entrega todo su tiempo a vivir las fugitivas, útiles y más o menos coloreadas superficies de la existencia. Mas ¿no habrá quienes sean capaces de unir, refundir y extraer de esos dos lados de la vida la heroica floración de plenitud humana que ansian y buscan, por uno u otro camino, tirios y troyanos, espiritualistas, trascendentales y circunstanciales?

Entre tanto, la vida transcurre, avanza y redondea su aliento prodigioso. Así es como París acaba de estremecerse con una emoción nueva y delicada, ante el match de tennis efectuado en Cannes entre Mlle Suzanne Lenglen y Mlle Helen Wills. Europa entera se ha conmovido ante esta amable lucha, de belleza y sentido verdaderamente moderno, que dos mujeres de ambos lados del mar, han ofrecido al mundo, al amor de una fina raqueta sonora, vibrante como el aro del Discóbolo y al amor de una rítmica "bala" graciosa y veloz como la flecha de Eros.

Un ruidoso campeonato! Una francesa contra una norteamericana! Es la primera lucha internacional de su género entre dos mujeres. Su anuncio provocó una expectación, de este y del otro hemisferio, tan o más intensa que en 1921, cuando el boxeo entre Dempsey y Carpentier. El público mundial se dividió por razas, en latinos y anglo-sajones, y luego por nacionalismos, en franceses y norteamericanos. Se han registrado apuestas de mayores millones que cuando Carpentier y Dempsey, y la pequeña villa de Cannes ha recibido con tan delicado motivo, la visita de millares de aficionados o de simple público elegante, reyes, políticos, estrellas teatrales millonarios, lindas mujeres adúlteras a la moda, muchos venidos de remotos países del snob.

El triunfo fué de Suzanne Lenglen. Cuando Mlle Helen Wills, la americana, volvía a su Rols Roys, vencedora y hermosa, un sector de público le ofreció un gran ramo de nenúfares del norte, mientras los laureles latinos llovían a los pies de la vencedora. Mlle Lenglen había jugado mejor; pero Mlle. Wills era más joven y bonita.

César VALLEJO.



Miss Helen Wills vencida en el gran match de tennis de Cannes.